

«DESVIVIRSE» POR LOS DEMÁS

18 de Marzo de 2018

Evangelio según JUAN 12, 20-33

Algunos de los que subían a dar culto en la Fiesta eran griegos; éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron:

—Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

—Ha llegado la hora de que se manifieste la gloria del Hombre. Si, os lo aseguro: si el grano de trigo una vez caído en la tierra no muere, permanece él solo; en cambio, si muere, produce mucho fruto. Tener apego a la propia vida es destruirse, despreciar la propia vida en medio del orden este es conservarse para una vida definitiva. El que quiera ayudarme, que me siga, y así, allí donde yo estoy, estará también el que me ayuda. A quien me ayude, lo honrará el Padre...

✂-✂-✂

Pocas frases encontramos en el evangelio tan desafiantes como estas palabras que recogen una convicción muy de Jesús: «Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto».

La idea de Jesús es clara. Con la vida sucede lo mismo que con el grano de trigo, que tiene que morir para liberar toda su energía y producir un día fruto. Si «no muere» se queda encima del terreno. Por el contrario, si «muere» vuelve a levantarse trayendo consigo nuevos granos y nueva vida.

Con este lenguaje tan gráfico y lleno de fuerza, Jesús deja entrever que su muerte, lejos de ser un fracaso, será precisamente lo que dará fecundidad a su vida. Pero, al mismo tiempo, invita a sus

seguidores a vivir según esta misma ley paradójica: para dar vida es necesario «morir».

No se puede engendrar vida sin dar la propia. No es posible ayudar a vivir si uno no está dispuesto a «desvivirse» por los demás. Nadie contribuye a un mundo más justo y humano viviendo apegado a su propio bienestar. Nadie trabaja seriamente por el reino de Dios y su justicia si no está dispuesto a asumir los riesgos y rechazos, la conflictividad y persecución que sufrió Jesús.



Nos pasamos la vida tratando de evitar sufrimientos y problemas. La cultura del bienestar nos empuja a organizarnos de la manera más cómoda y placentera posible. Es el ideal supremo. Sin embargo, hay sufrimientos y renunciaciones que es necesario asumir si queremos que nuestra vida sea fecunda y creativa. El hedonismo no es una fuerza movilizadora; la obsesión por el propio bienestar empequeñece a las personas.

Nos estamos acostumbrando a vivir cerrando los ojos al sufrimiento de los demás. Parece lo más inteligente y sensato para ser felices. Es un error. Seguramente lograremos evitarnos algunos problemas y sinsabores, pero nuestro bienestar será cada vez más vacío y estéril, nuestra religión cada vez más triste y egoísta. Mientras tanto, los oprimidos y afligidos quieren saber si le importa a alguien su dolor.

José A. Pagola

CONVIVIR EN PAZ: UNA UTOPIA REALIZABLE

Hoy, la Justicia es un valor universal a pesar de que lo que parece reinar es la injusticia. Muchas veces se clama justicia, pero lo que verdaderamente se pide es venganza; muchas personas están a favor de la pena de muerte y conciben los centros penitenciarios como centros de castigo, y no de penitencia en el sentido reparador de la palabra. La justicia, como principio moral o virtud ética que nos invita a actuar y juzgar respetando la verdad y dando a cada persona lo que le corresponde, está basada tanto en la razón como en el sentimiento. La venganza en cambio no atiende a razones, simplemente al deseo de castigar el agravio.

En cualquier caso, para construir una sociedad justa es necesario enseñar a pensar, sentir, elegir y actuar. Para ello algunos educadores proponen el entrenamiento de las inteligencias múltiples, con la finalidad de saber resolver los conflictos de la mejor manera posible, tomando las decisiones acertadas, teniendo en cuenta las emociones y sentimientos involucrados en las mismas, y en concordancia con los valores cívicos que nos facilitan la convivencia.

Los valores cívicos indispensables para el ejercicio de la ciudadanía son, según Adela Cortina: libertad, igualdad, solidaridad, respeto activo y disposición a resolver los problemas comunes a través del diálogo. El disfrute de la convivencia y ciudadanía es posible gracias a la educación en estos valores, ya que éstos no surgen por generación espontánea.

Revista UTOPIA

“Y os digo que la vida es realmente oscuridad, salvo allí donde hay entusiasmo.

Y todo entusiasmo es ciego, salvo donde hay saber.

Y todo saber es vano, salvo donde hay trabajo.

Y todo trabajo es vacío, salvo donde hay amor.

¿Y qué es trabajar con amor?

Es poner, en todo lo que hagáis, un soplo de vuestro espíritu”.

Khalil Gibran

ENTRA, SEÑOR

Entra, Señor, y derrumba mis murallas,
que en mi ciudadela sitiada
entren mis hermanos, mis amigos,
mis enemigos.

Que entren todos, Señor de la vida,
que coman de mis silos,
que beban de mis aljibes,
que pasten en mis campos.
Que se hagan cargo, mi Dios,
de mi gobierno.

Que pueda darles todo,
que icen tu bandera en mis almenas,
hagan leña mis lanzas
y las conviertan en podaderas.

Que entren, Señor, en mi viña,
que es tu viña. Que corten racimos,
y mojen tu pan en mi aceite.
Y saciados de todo tu amor, por mi amor,
vuelvan a ti para servirte.

Entra, Señor, y rompe mis murallas.

Antonio Ordóñez, sj



PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué medida servir hoy nos compromete a tomar postura por las personas que peor lo están pasando en esta sociedad?
- ¿Estamos muriendo para dar fruto? Explícalo
- ¿Nos estamos acostumbrando a convivir con el sufrimiento de los demás?